

LO QUE EL VOTO SE LLEVÓ  
LA DES-COMPOSICIÓN  
DEL PACTO POSREVOLUCIONARIO EN MÉXICO

*Willibald Sonnleitner*



EL COLEGIO DE MÉXICO

## ÍNDICE

ADVERTENCIA . . . . .	9
PRÓLOGO, <i>José Woldenberg</i> . . . . .	11
INTRODUCCIÓN GENERAL. Orígenes, dinámicas y configuraciones socioterritoriales del voto. . . . .	15
Capítulo 1. Paradojas electorales: ¿elecciones competitivas, sin legitimidad? . . . . .	27

### PARTE I

#### TRANSICIONES INCONCLUSAS

INTRODUCCIÓN. Como México, ¿hay otros? Una perspectiva espacial de política comparada . . . . .	67
Capítulo 2. Más allá del prisma partidista: la des-composición del pacto posrevolucionario . . . . .	77
Capítulo 3. Una participación excluyente: ¿por qué los pobres votan tanto en México?. . . . .	121
Capítulo 4. Geografías electorales: las bases socioterritoriales de la fragmentación del voto . . . . .	157

### PARTE II

#### VARIEDADES DEL SUFRAGIO PARTICULAR

INTRODUCCIÓN. Del cuestionamiento de la integridad electoral al estudio de la calidad del voto . . . . .	197
---	-----

Capítulo 5. La calidad de las elecciones de 2012 bajo la lupa . . . . .	201
Capítulo 6. El lado oscuro de las elecciones: ¿inconsistencias o irregularidades? . . . . .	247
Capítulo 7. Explorando las variedades del voto: entre el corporativismo autoritario, el clientelismo competitivo y el voto autónomo . . . . .	307
CONCLUSIONES	
Sufragio > Elecciones << Democracia Hacia un enfoque plural del voto . . . . .	369
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	383

## PRÓLOGO

JOSÉ WOLDENBERG

SI ALGO CAMBIÓ en México en las últimas décadas fue el mundo electoral. Luego de la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) (1929) que revirtió la ola centrífuga que emergió de la Revolución (y de sus sucesivas transformaciones en Partido de la Revolución Mexicana [PRM] y Partido Revolucionario Institucional [PRI]), los comicios, en general, se convirtieron en rituales que se cumplían puntualmente, pero en los cuales la competitividad estuvo ausente o resultó escasa y marginal.

La historia del PNR-PRM-PRI es la de un partido hegemónico a cuyos flancos siempre existieron otros referentes, pero más bien testimoniales o, para ser benevolente, germinales. No obstante, una sociedad modernizada (si se quiere de manera contrahecha), diversa y plural, paulatinamente forjó otras organizaciones partidistas y ya para la década de 1970 fue claro que la nación no cabía ni quería hacerlo bajo el manto de un solo partido.

Entre 1977 —cuando una reforma constitucional y legal abrió la puerta para la incorporación al escenario político electoral de organizaciones a las que se mantenía artificialmente excluidas— hasta 1996 —cuando se generaron condiciones medianamente equitativas para la competencia—, México vivió una auténtica transición democrática. En ese lapso no sólo se registraron nuevos partidos, sino que se construyeron inéditas normas e instituciones que modificaron por completo el espacio electoral. En diversos textos he insistido que se trató de una mecánica venturosa: partidos cada vez más implantados hicieron crecer la competitividad electoral, lo que demandó cambios normativos y la creación de nuevas instituciones capaces de ofrecer garantías de imparcialidad y equidad a los contendientes. Así, organizaciones partidistas cada vez más fuertes y elecciones cada vez más competidas se alimentaron mutuamente hasta modificar por completo el universo de la representación política.

No se trató de un mero cambio electoral como algunos afirman, y fue por la centralidad que los comicios tienen en el sistema político todo. A partir de los fenómenos de alternancia en los diferentes niveles de gobierno, de la emergencia de congresos plurales con fuerzas equilibradas, de la coexistencia de gobernadores con presidentes municipales de diversos partidos y de presidentes de la República que tuvieron que convivir con gobernadores “de oposición”, los poderes constitucionales modificaron sus respectivos roles. Pasamos de un poder ejecutivo casi omnipotente a otro acotado por el legislativo, el judicial y los poderes locales (además de los diversos poderes fácticos); de un Congreso, en lo fundamental, subordinado a la voluntad presidencial a otro cuya mecánica se explica por la correlación de fuerzas que existe en su seno, e incluso de una Suprema Corte de Justicia que en materia de asuntos políticos carecía de relevancia a otra que, a través de controversias constitucionales y acciones de inconstitucionalidad, juega un papel central dentro del entramado republicano.

Pues bien, el libro de Willibald Sonnleitner, que el lector tiene en sus manos, es una contribución fundamental no sólo para entender ese tortuoso proceso, sino el desarrollo de las elecciones luego de la transición. Se trata de una investigación que arroja una poderosa luz sobre los distintos significados y las modalidades del voto en un territorio tan marcadamente diferenciado, como lo es México, en sus dinámicas y configuraciones. Retrata lo que el autor denomina “la descomposición del pacto posrevolucionario” para dar paso a un escenario de partidos equilibrados y cambiantes, elecciones competidas y un mundo de la representación plural.

Se trata, sin duda, de un trabajo excepcional que analiza y explica la gran transformación electoral que vivió México en las últimas décadas. Con un bagaje teórico y metodológico sofisticado intenta rastrear los cambios vividos y los nutrientes de éstos. Revisa de manera creativa las distintas escuelas de pensamiento que se han aproximado al fenómeno del voto y retoma de ellas, de manera intencionada, los instrumentos necesarios para acercarse al fenómeno desde distintos miradores.

*Lo que el voto se llevó. La des-composición del pacto posrevolucionario en México* es una explicación del tránsito de un sistema cuasi monopartidista a una aguda fragmentación política; el esclarecimiento resulta fundado, elocuente y analítico. Para ello, Sonnleitner utiliza información de los resultados electorales a nivel nacional, estatal, distrital e incluso seccional, y lo hace reconstruyendo las tendencias en el tiempo. Es capaz de componer los sucesivos mapas electorales y algunos de los episodios más significativos que han modelado la dimensión electoral. El caso del diferendo poscomicial de 2006 está resuelto de manera fundada y analítica, y el tratamiento de las impugnaciones de los resultados y su consistencia, o falta de ella, resulta más que convincente.

La fragmentación política que hoy “ordena” la vida electoral de México y su historia está muy bien reconstruida. Se da cuenta de la transformación de los enclaves de los distintos partidos y de su dinámica. Esa geografía electoral y “las bases socioterritoriales del voto” son una de las contribuciones más sobresalientes de la investigación. Por supuesto, esa fragmentación genera nuevos desafíos políticos que en el libro están muy bien analizados.

Quizá uno de los capítulos más interesantes sea aquel en el cual el autor desmonta muchos de los cuestionamientos en torno a la integridad electoral, no para afirmar que en ese terreno no existan inconsistencias, sino para evaluarlas en su peso específico y su verdadera gravitación electoral. En particular, el análisis de las impugnaciones de la elección de 2012 resulta magistral por minucioso y pedagógico y, junto con él, el análisis de las variedades que asume el sufragio. Alejado de las prescripciones librescas en las cuales el voto para serlo debe ser racional, libre y a conciencia, el autor escudriña la diversidad de expresiones reales y contenidos específicos que tiene el acto de votar. Se trata de un acercamiento más antropológico que normativo (más sobre lo que es que lo que debe ser) y ofrece luz sobre las modalidades que en diferentes contextos adquiere el sufragio. En esa dimensión el estudio de cuatro casos específicos (la actitud cambiante del EZLN ante el voto; el voto útil a favor de Vicente Fox en el año 2000; el comportamiento del partido Nueva Alianza (Panal), las tensiones en el PRI en 2006 y los llamados a la anulación del voto en 2009 y 2015) dan cuenta y ofrecen claridad sobre cómo cambiantes coyunturas políticas conceden significado a distintos comportamientos.

De Willibald Sonnleitner ya conocíamos otros libros [*La representación legislativa de los indígenas en México: de la representatividad descriptiva a una representación de mejor calidad* (TEPJE, 2013); *Mutaciones de la democracia: tres décadas de cambio político en América Latina* (con Silvia Gómez Tagle, Colmex, 2012), *Elecciones chiapanecas: del régimen posrevolucionario al desorden democrático* (Colmex, 2012); *Explorando los territorios del voto: hacia un atlas electoral de Centroamérica* (CEMCA / IHEAL / BID, 2006); *Voter dans les Amériques* (con Jean-Michel Blanquer, Hélène Quanquin y Christine Zumello, IHEAL / Institut des Amériques / Université de la Sorbonne, 2006); *Los indígenas y la democratización electoral* (Colmex / IFE, 2001), y *Democracia en tierras indígenas* (con Juan Pedro Viqueira, Colmex / CIESAS / IFE, 2000)], pero el que ahora presentamos es quizá el más ambicioso porque intenta y logra recrear y analizar el cambio electoral, ya no en un estado, en una zona o en un grupo social, sino en el país.

Estamos pues ante un libro importante y necesario. Importante porque proporciona conocimiento sobre un haz de temas que hasta ahora no habían sido explorados, o lo habían sido de manera superficial y fragmentaria; necesario para todos aquellos que deseen trascender los tópicos superficiales que acompa-

ñan a nuestras elecciones y quieran comprender las mutaciones sustantivas que se han vivido en esa estratégica esfera de la vida política nacional.

No obstante, vale la pena subrayar lo que quizá sea una obviedad: la historia de los comicios en México sigue abierta. “Las bases, dinámicas y configuraciones” de nuestro sistema de partidos seguirán modificándose, porque en esta materia —como en casi todas— no existe nada definitivo. El futuro está abierto y siempre será incierto, pero conocer el pasado es necesario para trascender visiones simplistas o, peor aún, adánicas.

*Ciudad de México*  
*25 de junio de 2018*